

# No más desiertos para los Habitantes de las tierras áridas

**PHILIP DOBIE** sostiene que el buen gobierno, el que presta apoyo a los habitantes de las tierras áridas, es el elemento más importante de la lucha contra la desertificación y el hambre.

**E**ste año, millones de personas enfrentan la más cruel inanición en el Cuerno de África. Hace tiempo que no llueve y el ganado se está muriendo. No tienen nada que vender que les dé dinero para comprar comida y, a menos que reciban ayuda alimentaria de inmediato, el futuro se avecina incierto. La hambruna desesperada también es un mal endémico en muchas otras partes del mundo. No resulta extraño, entonces, que las personas lo crean inevitable.

De la misma manera, los economistas estudiaron las hambrunas que azotaron a la India en el decenio de 1950 e infirieron que ningún tipo de ayuda, por mucha que fuera, podría salvar al país de la inanición y la crisis. La producción alimentaria estaba paralizada y la población seguía creciendo: no había manera de prevenir el desastre. Sin embargo, Norman Borlaug, un científico ignoto que desoyó o bien ignoró a quienes vaticinaban calamidades, se dispuso a desarrollar variedades de trigo de alto rendimiento. En colaboración con científicos indios y bajo la dirección de M. S. Swaminathan, ideó la Revolución Verde. Recibió el Premio Nobel de la Paz y, gracias a su revolución, India progresó hasta convertirse en un gigante económico emergente. Desde ese entonces, los científicos y agricultores de todo el mundo han demostrado a los escépticos que estaban equivocados.

## Granjeros emprendedores

Los habitantes de las zonas áridas del mundo enfrentan los problemas más serios de desarrollo. Sobreviven en zonas donde las precipitaciones llegan a representar apenas un décimo del nivel de las zonas de alta productividad agrícola. Las lluvias suelen ser aisladas –con sequías frecuentes– y caen de una sola vez, con lo que provocan inundaciones pasajeras pero destructivas.

Sin embargo, es posible una vida

mejor incluso en estos sitios áridos. En el decenio de 1970 nos decían que los desiertos de África del Norte se estaban extendiendo rápidamente hacia el sur. La fotografía satelital, que por aquel entonces era una nueva tecnología, revelaba que la superficie del desierto del Sahara era cada vez mayor. Pese a ello, la labor que se ha llevado a cabo en el Sahel demuestra que el desierto va perdiendo terreno y que los granjeros emprendedores han mejorado tanto la ordenación de las tierras que el aumento de la productividad y la producción alimentaria ha colmado todas las expectativas.

## Oportunidades de mercado

Mientras tanto, los estudios realizados en Kenya y otras partes del mundo desconcertaron a los expertos que pronosticaban el uso excesivo de la tierra y la desertificación como consecuencia indefectible de la creciente densidad de la población. Por el contrario, todos se deleitaron con las nuevas oportunidades de mercado que presentaba el crecimiento demográfico y comenzaron a usar la tierra con mucha más cautela. Pronto se hizo evidente que el verdadero enemigo del desarrollo no era la naturaleza sino las políticas desacertadas que suponían que el pueblo era incapaz de hacer nada. Cada vez que los gobiernos han respaldado a su pueblo y le han ayudado a sacar provecho de su medio ambiente, ha mejorado la calidad de vida. En China y en América Latina el hambre es cosa del pasado. Los adultos de esas regiones son más bajos de lo que deberían por haber padecido hambre durante su infancia. Sin embargo, sus hijos tienen hoy una estatura normal pues están mejor alimentados.

Las regiones del mundo devastadas por la hambruna contrastan con aquellas en las que la situación ha mejorado no tanto en relación con las condiciones físicas y meteorológicas, sino con la forma en que se las



gobierna. El ganador del Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, afirmó célebremente que en las democracias no hay hambrunas y demostró que las personas no se mueren de hambre por la falta de alimentos, sino porque son tan pobres y marginados políticamente que no tienen recursos para comprarlos.

## Fracaso del desarrollo

Asimismo, no debería considerarse la sequía –causa aparente de todos los padecimientos de las zonas áridas como un fenómeno meteorológico, sino más bien como un fracaso del desarrollo. Existen suficientes razones para creer que en las zonas más áridas de África se puede criar ganado de manera tan rentable como en Australia, incluso más árida. Las zonas semiáridas del mundo podrían producir cultivos comparables a las praderas norteamericanas, igualmente áridas.

**Las personas no se mueren de hambre por la falta de alimentos, sino porque son tan pobres y marginados políticamente que no tienen recursos para comprarlos**



Shehzad Noorani/Still Pictures

los regímenes de las precipitaciones. A menos que se pueda mitigar estos fenómenos –o adaptarse a ellos-, corre peligro gran parte del desarrollo alcanzado en este último tiempo.

El desarrollo humano, sin embargo, no es una capitulación ante los caprichos de la naturaleza: es una cuestión de innovación y adaptación para superar los obstáculos naturales. No hay motivo para creer que no podemos superar, del mismo modo, los desafíos que nos plantea el próximo siglo. Pero el mundo cada vez tiene menos tiempo para reconocer que la ordenación del medio ambiente no es un lujo de los países ricos, sino una condición necesaria para el desarrollo.

Cuidar el medio ambiente es un componente vital de la mitigación de la pobreza y resulta necesario para el desarrollo sostenible de la Tierra. Los seres humanos pueden crear tecnologías que reducirán nuestros niveles actuales de uso abusivo de los recursos. Debemos mejorar mucho la ordenación de nuestros ecosistemas para mantener los servicios que prestan: abastecimiento adecuado de agua potable, aire puro, tierras fértiles y muchos otros.

### **Atención inmediata**

Los ambientalistas no han logrado convencer a los economistas que establecen las prioridades de desarrollo de que la ordenación del medio ambiente es una inversión y no un costo. Aún hay millones de personas en las regiones más pobres del planeta que mueren de hambre y padecen los abusos al medio ambiente y las decisiones de desarrollo de otras personas que continúan aislándolos y empobreciéndolos. Ellos serán los primeros que sufrirán los cambios climáticos del mundo y deberían ser los primeros en recibir ayuda para adaptarse. Necesitan atención inmediata para proteger sus fuentes de agua, mejorar el estado de sus suelos y la condición de sus pastizales. Necesitan razas de ganado y variedades de cultivos mejoradas para hacer un uso más eficaz del agua.

Ante todo, necesitan que los encargados de adoptar decisiones dejen de tratarlos como casos perdidos de la política del estado de bienestar y comiencen a verlos como personas que han vivido en condiciones penosas durante milenios. La combinación de buenas políticas y buena ordenación del medio ambiente garantizará que sus hijos, al igual que el resto de nosotros, puedan sacar provecho del desarrollo. ■

*Philip Dobie es Director del Centro para el Desarrollo de las Zonas Áridas del PNUD, en Nairobi*

Deberíamos destinar inversiones en lugar de ayuda alimentaria a las zonas áridas: servicios de veterinaria, almacenes refrigerados y acceso a los mercados de la carne para las zonas áridas productoras de ganado; diversificación agrícola y apoyo al mercado en las zonas semiáridas. Esto podría funcionar si se adoptaran las políticas correctas. Recientemente, Malí se convirtió en el mayor productor de algodón de África, algodón de muy buena calidad y con una gran demanda internacional; no obstante, los productores de algodón de ese país están al borde de la ruina por el bajo precio del algodón subvencionado de los países de la OCDE.

### **Mejora de medios de subsistencia**

Entonces: ¿darán lugar las políticas internacionales y nacionales más adecuadas a una mejora en la productividad, los salarios y los medios de subsistencia? La respuesta probablemente sea afirmativa, aunque las presiones maltusianas representan una amenaza para todos los avances del desarrollo de la última generación.

Si bien el crecimiento demográfico se redujo drásticamente en los países en desarrollo, sigue siendo inmenso en

### **El crecimiento de la población y el consumo están propiciando una escasez de recursos que podría restringir el desarrollo económico y social**

las regiones más pobres del mundo. De todas maneras, aún se espera que la población mundial se duplique en una generación. Asimismo, los habitantes del mundo están consumiendo más a medida que se hacen más ricos. El crecimiento de la población y el consumo están propiciando una escasez de recursos que podría restringir el desarrollo económico y social. El objetivo de desarrollo sostenible podría volverse mucho más difícil de alcanzar.

El agua, que ya escasea en las regiones pobres y áridas del mundo, será más escasa aún en el futuro mediato. Su uso excesivo en la agricultura provocó un abrupto descenso de los niveles freáticos en todo el mundo, mientras que la deforestación ha reducido las corrientes de agua de las cuencas hidrográficas hacia las llanuras. Nuestra creciente dependencia de combustibles fósiles está propiciando alteraciones atmosféricas que podrían producir un cambio considerable en